CAPITULO XXIV.

Del crédito y concepto de Santidad en que fué tenido en vida y muerte el B. Sebastian.

Por mas empeño que tomase el humildísimo Siervo de Dios SEBASTIAN VALFRE, para no hacer aparecer sus singulares virtudes, y por mas diligencia que pusiese en esconder los sublimísimos dones con que lo privilegiaba el Señor; no obstante esto, sus santas obras, sus apostólicas fatigas, y las gracias que por sus ruegos obtenian de Dios sus devotos, no podian desconocerse; ántes se divulgaron de manera, que se hicieron admirables no solo en Turin, sino (ya lo hemos dicho otra vez) en todo el Estado y en los paises estrangeros. El era universalmente tenido por ejemplar de los Sacerdotes, el Apóstol del Piamonte, y otro S. Felipe Neri. Esta era la opinion que se tenía de él, así por el pueblo, como por los personages mas esclarecidos de aquel tiempo.

Habiéndose dirigido á Roma por el año Santo de 1700 el P. Mauricio Ricardi, y presentadose á besar el pié á Inocencio XII. de parte del P. VALFRE, el Pontífice mostró su-

mo agrado en recibir este acto, y dijo muchas cosas en alabanza de SEBASTIAN. Los mismos sentimientos manifestó tambien Clemente XI al Archipreste de Castino Juan Lorenzo Uverti. „Cuando estaba vivo; (asi habló este Papa); el „buen Cardenal Colloredo, si el P. VALFRE te„nia necesidad de Nos, se servía de su media„cion; pero muerto dicho Cardenal, no hemos „recibido mas ninguna peticion suya. Decid pues „a nuestro nombre á aquel virtuoso é incan„sable Sacerdote, que en deseando alguna co„sa nos escriba directamente, que queremos dar„le gusto en todo, sabiendo lo que hace en „bien de la Santa Iglesia; y llevadle nuestra „bendicion."

Lo estimado que era del Sagrado Colegio de Cardenales, claramente se conoció cuando debiendose mandar por la Congregacion de *Propaganda* un Vicario apostólico á Inglaterra, fué electo un tal Gerardo Saltmart, apenas se entendió que merecía la recomendacion del P. VALFRE; á quien asi le fué escrito á nombre de la misma Congregacion por el Cardenal Caprara. „Como entendieron los Cardenales que „V. R. proponía por Vicario apostólico al Se„ñor Saltmart, sin buscar otros requisitos en él, „quisieron que fuese electo con preferencia á

„cualquiera otro; de tal suerte, que aunque yo „mismo hubiese tenido que proponer alguno, „debi callar. Por su causa, venerabilísimo P. „SEBASTIAN, la propuesta del Cardenal Collo„redo fué luego aceptada y plenamente aproba„da de su Santidad, cuando se le hizo relacion."

Juan Bautista Basso, Obispo de Anagni, á 3 de Diciembre de 1720 dió este testimonio. „En el tiempo que permaneci en Turin tuve „el consuelo de ver muchas veces al P. SE„BASTIAN VALFRE, de quien habia oido en tan„tos lugares los mayores elógios por las gran„des virtudes que lo adornaban. Los Curas de „todo aquel Estado conferian con él los inte„reses espirituales de sus Parroquias, alcanzan„do opurtunos y santos consejos para su tran„quilidad y en beneficio de las almas confia„das á ellos. Los Obispos, los Arzobispos y las „personas de primer rango recurrian á él pa„ra recibir buena direccion en todas sus cosas. „Pero dejando de contar todo lo que él obra„ba en bien del prójimo, bastará saber, que „eran tantas y tales sus fatigas, que con to„do derecho se le podía llamar el Apóstol del „Piamonte; como ya era llamado de muchos."

Tomás Maria Morelli, Presbitero que habia sido del Oratorio de Roma y despues Ar-

zobispo de Urbino, así escribía de él á los 8 de Mayo de 1722. „Me acuerdo de haber ob„servado frecuentísimamente al P. VALFRE de „tal manera inmoble en la contemplacion de „las cosas celestiales, que parecía un Serafin." Y en otro lugar. „¡O cuan encendidas eran del „divino amor sus palabras: cuánto sus cartas: „y qué zelo no resplandecía en sus ojos! ¡Qué „cosas no habria hecho para reparar una ofen„sa de Dios: y qué opresion de corazon y „qué desmayos no sentía, cuando era imposible „impedirla! Sus ordinarias enfermedades prove„nían de la mortal amargura que sufría al ver „ultrajado á su Dios; por esto su vida bien „podía llamarse un contínuo holocausto de ca„ridad, toda empleada en Dios ó por Dios en „bien del prójimo." Y, finalmente, tambien en otro lugar añade: „no podía oirse predicar, sin que„dar compungido; y aunque no lo hiciese con „sublimidad de estilo sino con llaneza y sim„plicidad, sus palabras eran vivas y eficaces, y „mas penetrantes que una espada de dos filos. „Jamás tuvo cerradas las entrañas en las nece„sidades del prójimo: los pobres lo reconocian „por padre, los afligidos por ángel consolador, „y haciéndose siervo de todos para ganarlos á „todos, jamás hubo cosa que hubiese podido en

„lo mas mínimo entibiar su zelo. No solo en „todo el Piamonte, sino en Roma y en otras „ciudades de Italia en que he estado, general„mente se aseguraba que tenía espíritu de pro„fecia, el don de milagros, etc. etc."

Carlos Emanuel II tenía tal estimacion á SEBASTIAN, que en Junio de 1675, habiéndose enfermado de muerte, lo mandó llamar, y le ordenó no apartarse de su cabecera hasta que hubiese espirado.

Nada agregaré á las cosas ya dichas de Victorio Amadeo, sino que á él se refería aun en el gobierno civil del Estado, no teniendo dificultad en variar de parecer, cuando hallaba oposicion en SEBASTIAN. Habia pensado poner una cierta gabela sobre el aceyte de Olivo; y sabido esto por VALFRE, corrió al momento á su presencia, y habiendole demostrado con mucho zelo, que su disposicion cedía en perjuicio de las Iglesias y de las Ordenes de mendicantes, el Soberano depuso aquel pensamiento, del que ya no habló mas. De este hecho da fé Aycardi, Prior de Virle. Conservó despues siempre viva su memoria, y animó á los Padres á emprender la causa de su beatificacion, la que luego que fué comenzada, preguntaba casi diariamente las noticias; queriendo ser informado menudamente de todo; empeñandose para que pronto se termina-

se el proceso; y su consorte, cuando iba á visitarla el Beato, fué vista ponerse en pié, salirle al encuentro con señales de veneracion, y aun levantarle la cortina; las cuales demostraciones de estimacion y respeto de semejantes Personages ácia nuestro Beato, si á alguno no le pareciesen demasiadas, agréguelas á otras muchas ya referidas en muchos lugares anteriormente: las cuales, esto es, las que le dieron las reales Princesas Maria Adelayda y Maria Luisa, que hasta la muerte lo miraron como á su Angel tutelar, y la del Cardenal Colloredo, y de los Arzobispos de Turin y Nuncios Apostólicos, todas intento callar, para no tener que repetir lo que en el discurso de esta Vida hemos visto en tantos Capítulos.

Esta altísima reputacion en que estaba el Beato entre los grandes, la gozaba (y acaso mayor), con el bajo pueblo de Roma, de Bolonia, de Venecia, de Florencia, de Génova y Milán, por no hablar de los nacionales; así es que el Marqués Gaspar Maria Morozzo, Embajador que fué á la Corte de España, y el Conde Carlos Manuel Balbis de Vernon, Embajador á la Corte de Francia, atestiguaron haber oido hablar de VALFRE con una veneracion, como de Santo, en Madrid y en Paris.

Y á la verdad, como á Santo recurria á él la gente, visitaba su sepulcro, llevaba sobre sí su Imágen, y veneraba cualquiera reliquia suya. „Yo he estado; (así habla el ya referido „Hermano Calvetti, como consta en el proce„so); yo he estado muchas veces á visitar el „sepulcro del Siervo de Dios, el P. SEBASTIAN „VALFRE, yá solo, y yá acompañado de Sacer„dotes y con seculares, con el fin de encomen„darme á él, como he visto han hecho los otros „arrodillándose delante de su depósito. Me acuer„do haber ido tambien con algun Obispo, y una „ocasion con un jóven, cuyo nombre no re„cuerdo, el que me dijo haberse conducido á „visitar el sepulcro de VALFRE, para cumplir „un voto que habia hecho estando esclavo en „poder de Turcos; en cuya ocasion se le habia „encomendado con la promesa solemne de ve„nirle á visitar, si le sacaba de aquella escla„vitud: y la libertad, decia él haber conse„guido prodigiosamente, reconociéndola debida á „la intercesion del Siervo de Dios."

Tambien el Párroco Juan Bautista Buscati hace esta deposicion. „Yo he bajado á visi„tar el lugar de la sepultura del Siervo de Dios „SEBASTIAN VALFRE, para encomendarme á él, „y he encontrado muchas veces allí; (aunque

„el lugar es incomodísimo); á varias personas „que hacian lo mismo. Entre otros recuer„do que el Marqués de Prié, despues de ha„berle hecho sus ruegos, pidió el retrato, que „besó en mi presencia con grandes sentimien„tos de devocion. Hasta el año de 1719, en „que yo he estado en la Congregacion, he vis„to personas muy distinguidas por su nacimien„to, por su dignidad y saber, ir á la bóveda „de la Iglesia para hacer oracion ante el se„pulcro del mencionado VALFRE."

Finalmente, tal es el testimonio de otro respetable sugeto. „La fama de la santidad de este „Siervo de Dios, no solo se mantuvo despues „de su muerte, por aquel tiempo que el cadá„ver estuvo expuesto en la Iglesia pública, si„no que se mantiene y persevera viva hasta „el presente, como si fuesen pasados pocos dias „y no muchos años desde que murió. Todos so„licitan alguna memoria suya, retratos en estam„pa, en pintura, y reliquias, y se desea gene„ralmente su Beatificacion y Canonizacion. Las „personas mas respetables por su nobleza, digni„dad, virtud y letras, le conservan la misma estima„cion. Casi todos los Obispos del Piamonte y de la „Saboya, con quienes he hablado del P. SEBAS„TIAN, todos me han hecho grandes elogios de

„él, y han manifestado profesarle profunda vene-
„racion. Pero ¡qué! en Milán, en Bolonia y
„en otras ciudades he oido hablar de la virtud
„y santidad de este Siervo de Dios; y lo no-
„table es, que en lugares tan diversos no he
„oido jamás una sola palabra en contrario."

Por este general crédito de la santidad de SEBASTIAN, así en vida como despues de muerto, apoyado de sus luminosas virtudes, aumentado por sus sobrenaturales dones, constante y universalmente mantenido por el recto juicio de hombres sábios, y nunca disminuido ni por contraria opinion, ni por el discurso del tiempo, finalmente se determinaron los Padres á emprender la causa de su Beatificacion. A lo que se debe agregar, que en cosa tan grave é importante, no obraron los Felipenses de propio impulso, sino fueron solicitados á hacerlo por repetidas instancias de personas de autoridad, y del mismo Victorio Amadeo: ni se manifestaron precipitados en obrar; pues ántes fueron al contrario acusados de demasiada lentitud y aun de descuido; porque habian pasado largos diez años de su muerte, y todavía no habian dado paso para conseguir una cosa, que asi como era de gloria de Dios y de alabanza de VALFRE, así se convertía tambien en honor de todas las Congregaciones.

CAPITULO XXV.

De los milagros que hizo el Beato Sebastian despues de su muerte.

Para probar cuanto pudiese el B. SEBASTIAN, estando aun vivo, delante de Dios, hemos referido en dos Capítulos muchas gracias recibidas de sus devotos por su intercesion; y ahora, para dar á conocer mucho mas su santidad y poder, es conveniente contar algunos de tantos milagros, como Dios se ha servido obrar despues de su muerte, principalmente los dos que fueron calificados de tales por la Sagrada Congregacion de Ritos.

Sor María Felix Panuzia, del monasterio de Santa Pelagia de Turin, fué acometida de paralisis á fines de Noviembre de 1709, y permaneció valdada completamente del lado izquierdo, y tan débil del derecho, que no podía moverse sin ayuda agena. Siendo vieja de setenta y un años, y estando en invierno, habia pocas esperanzas de su curacion. Estaban para cumplirse dos meses desde que se hallaba en aquel triste estado, cuando habiéndole dicho que se habia enfermado de muerte el P. VAL-